Opinión

Fumar es una gran estupidez

Jorge Bello
www.bello.cat
Especial para Diario UNO de Santa Fe

Un médico inglés, Richard Doll, y dos colaboradores estudiaban cómo evolucionaba la salud de varios miles de médicos. Habían elegido a sus colegas como objetos de estudio porque los consideraban un conjunto accesible y, al menos teóricamente, atentos a la propia salud. La sociedad inglesa, incluso en los ámbitos universitario y de hospital, consideraba el fumar como un hábito normal e inofensivo.

La prestigiosa revista médica British Medical Journal publicó los primeros resultados del estudio en 1950, y al hacerlo desencadenó una formidable tormenta: sin lugar a dudas, la causa del cáncer de pulmón es el tabaco. Semejante conclusión, basada en un estudio incuestionable, provocó considerable polémica en la sociedad y, sobre todo, la furia de las multinacionales del tabaco.

El estudio había observado que los médicos que fumaban más de 25 cigarrillos al día enfermaban de cáncer de pulmón con una frecuencia 50 veces superior que los médicos no fumadores. Se podía asegurar, entonces, que más allá de toda opinión y con argumentos científicos, el tabaco provoca el cáncer de pulmón.

Las multinacionales tabacaleras saltaron furiosas. Hay constancia de una reunión que al más alto nivel las convocó en 1953, en el Hotel Plaza de Nueva York. El objetivo era diseñar una estrategia para apropiarse de los estudios del doctor Doll, y para lanzar una ofensiva propagandística a gran escala para hacer que la población dude de los dichos resultados.

El hombre de Marlboro, presentado como el modelo a seguir, y los Picapiedra fumando Winston, presentados con el mismo objetivo, pueden ser ejemplos de esta campaña. Eran sutiles mentiras en imágenes, presentadas de manera maquiavélica para desvirtuar la idea de que el tabaco es malo. La mentira expresada con imágenes y unas pocas palabras sigue siendo un instrumento usual al servicio de los poderosos.

Las tabacaleras mintieron durante años. Se negaron a reconocer que conocían el potencial nocivo del tabaco. Se negaron también a reconocer que conocían el potencial adictivo del cigarrillo, y que tenían programas para desarrollar y luego conservar la adicción al tabaco de millones de personas, sobre todo jóvenes.

Ya se sabe cómo es de poderoso el poder de los poderosos, y también se sabe que muchos no miran los medios cuando buscan determinados objetivos. Los estudios científicos continuaron, se extendieron a otras comunidades y a otras enfermedades, y la verdad sobre los efectos nocivos del tabaco se hizo universal. La Organización Mundial de la Salud y otras organizaciones confirmaron una y otra vez que fumar es malo, sin ninguna duda.

Los tentáculos de los poderosos llegaron incluso hasta el servicio británico de salud. En efecto, la autoridad sanitaria inglesa le pidió al doctor Doll que retirase lo dicho, que cambiara el resultado de sus estudios. Le pedía que en vez de afirmar que es necesario dejar de fumar para conservar la buena salud pulmonar, dijera que para ello sólo bastaría fumar menos.

No consiguieron doblegar la verdad. Pero las multinacionales tabacaleras continúan sofisticando sus métodos para no perder clientes, y si los pierden aquí, los buscan allá donde la ignorancia y la sospechosa permisividad de la autoridad son cómplices necesarios.

Pese al precedente alemán, se considera que Richard Doll fue el primero en certificar la relación de causa y efecto que une al tabaco con el cáncer de pulmón. El centenario de su nacimiento, el pasado 28 de octubre, fue motivo de conmemoración en ciertos círculos científicos, aunque tal vez con demasiada discreción.

El doctor Doll también investigó la relación que existe entre cierta radiación y la leucemia, y entre las fibras de asbesto y el cáncer de pulmón. El estudio sobre la evolución de los médicos que fuman comparados con los que no lo hacen llegó a tener 50 años de observación, y las conclusiones tras este medio siglo de control clínico las publicó la misma revista en 2004.

"Fumar es una gran estupidez" afirmó Richard Doll en Madrid, hace 13 años, en un reunión científica internacional organizada por la Escuela Nacional de Sanidad.

La labor científica y de divulgación que durante años desarrollara el doctor Doll le salvó la vida a millones de personas en todo el mundo, y continúa salvándolas. Es gracias a él que la humanidad comenzó a tomar plena conciencia sobre los efectos nocivos del tabaco.

Su labor consiguió también algo que hoy parece imposible: convencer a los políticos de que la verdad no es eso que se dice cuando conviene y porque conviene, sino que la verdad, aunque a veces sea inconveniente y urticante, la verdad es eso que está en las narices, y no conviene disimularla porque brilla con luz propia, y pronto deja lo sucio en evidencia.

Murió en Oxford, el 24 de julio de 2005. Luego se supo que durante años había recibido dinero de dos multinacionales del sector químico, Monsanto y Dow Chemical, hoy conocidas por sus prácticas inmorales. Esto puso un poco en entredicho las numerosas batallas de Doll contra las prácticas inmorales de las multinacionales tabacaleras, pero me parece que no puede mantenerse esta suspicacia si se considera el asunto del asbesto.

Doll y colaborabores publicaron en 1955 un artículo que establecía una relación indiscutible ente las fibras de asbesto y el cáncer de pulmón, relación que confirmaron investigaciones posteriores. El asbesto se utilizó durante mucho tiempo como aislante térmico o como material no combustible. Richard Doll aceptó una donación de la empresa Turner & Newall, que fabricaba, precisamente, asbesto.

Puede pensarse que Doll aceptaba dinero de grandes empresas que querían así evitar que este científico estudiara sus productos químicos. Tal vez fuera así. Pero tras su muerte se supo, por unos documentos que reveló un colaborador, que Richard Doll aceptaba dinero de las empresas para infiltrarse como consultor en ellas y saber más sobre sus productos químicos.

Si esto es así, tal como en efecto parece, en el caso del asbesto puede concluirse que aceptó dinero de Turner & Newall para observar mejor qué hacían y qué pasaba con el asbesto, y luego traicionarlos al asegurar que eso que fabricaban es causa de cáncer. No conozco ningún caso similar, pero sí que hay casos en que el dinero cerró una boca aún a riesgo de la salud de muchos.

clasidomingo2
Sumate al Agrupado
publicá llamando al
4810101 int:
7701/02/03